#  PARTE PRIMERA. Creer, creer menos y nada

 1.

«Maestro, me condenaste a vivir en un mundo inferior, en el que los hombres ríen por estupideces, beben sin mesura, dicen tacos y batallan. Viven sumergidos en un mundo de creencias y opiniones absurdas sobre el mundo y sus banales vidas. Los chismes son las conversaciones más frecuentes en ellos, ríen a carcajadas sin saber muy bien por qué. Tan solo miran a quien tienen de frente, y al suelo, nada más. Ni siquiera se fijan en el techo azul que sobrevuela sus huesudas cabezas. Están contaminados por el sistema corrupto que ellos mismos critican y que a su vez veneran. Esos malditos seres contradictorios merecen la condena eterna, pero yo no… ¡yo no Maestro! ¿Por qué decidiste abandonarme a suerte de los malhechores e ignorantes? ¿Por qué me castigas de esta manera? ¿Acaso hice algo malo en vidas anteriores? Si es así te pido perdón. ¡Ya no aguanto más! Destruiría todo rastro de ser vivo que ha despreciado tu identidad. Sí…tal vez lo haga. Puede que así me valores de verdad y quizás llegue a ser uno de tus elegidos».

«Continúo sin descifrar el mensaje que esconde tras de sí tu creación. La naturaleza me abruma. Toda ella es un enigma. Tan solo sueño con números. Sí, eso es. Solo sueño combinaciones numéricas. Varios números se entremezclan sin saber por qué. Desconozco la razón. Sobre todo se me aparecen repetidas veces el número 1 y el número 3. ¿Qué significa? ¿Por qué implantas en mi mente esos dígitos? Todo lo que ocurre ha de tener necesariamente una causa, incluidos los sueños. Esa azarosa apariencia de devenir de los números ha de responder a un motivo. De momento me siento muy limitado como para dar una respuesta. En cualquier caso no me desanimo. Sabes que te alcanzaré mediante la matemática. Cuando termine este último año de instituto estudiaré matemáticas en la facultad; trabajaré duro y al fin te cogeré. Estoy seguro».

«Te amo, te amo, te amo, te amo. Siempre seré tuyo, siempre seré tuyo, siempre seré tuyo. A ti debo mi vida y mis oraciones. Te amo con toda mi alma. Solo pienso en ti, Padre nuestro. No pretendo otra cosa que estar dentro de ti, porque yo sé que eres de verdad, Padre mío; yo sé que eres real y que no eres producto de mi imaginación. Sócrates y Pitágoras opinan como yo, y estoy seguro de que nunca me abandonarán en este viaje. Tú sabes cuánto te amo Padre, tú sabes que daría mi vida por estar junto a ti todas las veces que hicieran falta. Cuando termine el instituto empezaré a estudiar teología. Sé que, a diferencia de como dice innumerables veces Pitágoras, eres objeto de fe y no de demostración. Siento en lo más profundo de mí, que no puedes ser comprendido mediante el mero uso de la razón. Yo soy el que tiene la razón más cálida de estos cuatro, pero ellos eso nunca lo entenderán. Pitágoras es el más engreído, sigue empeñado en defender que tu existencia puede demostrarse mediante la matemática».

«Es mi primera oración, y no sé muy bien qué decirte o qué decirle. ¿Cómo prefiere ser tratado, de tú que es más familiar? Hombre, si usted es mi creador supongo que sería más acertado hablarle de tú, ¿no? Bueno…¿por dónde empezar? En realidad, y si te soy sincero (sí, definitivamente me dejaré de formalismos), estoy aquí porque tenía curiosidad por ver lo que tenían estos tres montado. La verdad es que tienen una fe ciega en ti y es de admirar. Estoy seguro, por lo que he podido saber en estos tres meses que llevo saliendo con ellos, que los tres entregarían sus vidas por conocerte sin dudarlo un instante. Yo aún tengo mis dudas de si eres real o eres una mera ilusión de los hombres, como otras muchas cosas que nos imaginamos. Lo cierto es que, como puedes saber —tú que se supone que lo sabes todo—, es la primera vez que intento entablar una comunicación contigo. ¿Que por qué motivo? Sí, vale, es cierto. No ha sido simplemente la curiosidad la que me ha traído hasta este lugar, ni tampoco los argumentos empleados por mis nuevos tres amigos. La verdad es que estoy hecho un lío. Nunca he sido partidario de creer en aquello que estaba más allá de los límites del entendimiento. Lo siento. No puedo creer en algo porque sí, porque lo digan los demás. No soy un chico de creencia ni de fe. ¿Qué le voy a hacer? Sin embargo…es cierto que últimamente me siento muy apegado a ti. Posiblemente sea porque estos tres chicos están inundando mi cabeza de cuestiones que suelen hacer los niños cuando son pequeños. Ya sabes, esas preguntas tan raras, que suelen ir acompañadas de un silencio o de una risa adulta nerviosa o burlona mientras se piensa: «críos», sin llegar a cuestionarse seriamente las preguntas que sus pequeños acaban de hacerles. Me refiero a preguntas como: ¿por qué hay algo en vez de nada? ¿Acaso no sería más sencillo que no hubiese nada? ¿Por qué hay algo y no más bien nada? ¿Por qué el Ser y no la Nada? En la última semana, sobre todo esta cuestión, me ha impedido prestar atención a las clases del instituto. ¡Me juego mucho en ellas! Este año voy a selectividad y…cada vez pienso más en ti, seas lo que seas. Lo que antes era para mí un cuento, ahora se ha convertido en una exigencia. Necesito saber más sobre ti. Por eso…uf. No sé muy bien cómo decirlo, la verdad. Bueno, el caso es que he decidido formar parte de este pequeño grupo de chalados eufóricos que tan solo ansían conocerte. Me han bautizado con el nombre de Friedrich. ¿Que por qué? Eso le pregunté a Sócrates, el chico que lleva tres años leyendo libros de filosofía por su cuenta. Me dijo que al principio me comportaba como un individuo muy reacio a querer comprender cualquier cosa que fuera acompañada del nombre *Dios*. Eso le llevó a decir que era todo un *Nishe* o algo así. Ah, no espera, me dijo cómo se deletreaba: N—I—E—T—Z—S—C—H—E. Sí, creo que era así: Nietzsche. De nombre Friedrich. Al pasar un nombre alemán como este al español, lo tradujo como Federico, pero no me gusta nada, mejor me quedo con *Fede*.

Plantearme la génesis de la idea de Dios fue la clave de mi bautismo. Y…en fin, creo que no tengo nada más que pensar en silencio. Seguramente no regrese a este lugar tan extraño que han montado éstos. Así que…de momento me despido de ti, ¿vale? Sin ningún tipo de rencor».